

JOSÉ ESQUINAS ALCÁZAR

Director de la cátedra de estudios de Hambre y Pobreza de la Universidad de Córdoba

“LA INVERSIÓN EN AGRICULTURA ELIMINA EL HAMBRE TRES VECES MÁS QUE LA INVERSIÓN EN OTROS SECTORES”

Texto: Joaquín Fernández

Después de estudiar en varias universidades -es doctor ingeniero agrónomo por la Politécnica de Madrid y doctor en Genética por la de California-; de viajar por un centenar de países y de pasar tres décadas intensas en la FAO (Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) empeñado en acabar con el hambre, José Esquinas dice sin que suene a cumplido que de quien más aprendió en la vida fue de su padre. Se sentaban a comer en la mesa y cuando salía un tomate especialmente rico y jugoso decía: “Estas semillas hay que guardarlas”. Cataban un melón dulce y chorreante para relamerse los dedos, e insistía: “Estas semillas hay que guardarlas”. Y eso fue lo que hizo José, o Pepe, durante buena parte de su vida: buscar, estudiar y guardar semillas.

De su experiencia iniciática en la huerta familiar pasó a interesarse por lo que ocurría en España y luego en el mundo entero desde el observatorio de la FAO. Así hasta 2001, cuando se firmó el Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura. El entonces director general, Jacques Diouf, dijo: “El logro más importante de la FAO es este tratado y José Esquinas es su alma máter”. En 2012 recibió de manos de la reina la medalla de la FAO a su trayectoria personal y, aunque jubilado, continúa su compromiso profesional y ético.

Pregunta: *Con esta biografía debiera llamarte don José, pero en muchos ámbitos eres conocido como Pepe el de los melones. Háblame de esa historia que parece de cuento.*

José Esquinas: Siendo consciente de que ya había una pérdida de diversidad importante, para la realización de mi tesis me propuse recolectar semillas de melones de las variedades que se cultivaban en España antes de que desapare-

cieran. A finales de los sesenta mandé diez mil cartas a lo que entonces se llamaban fuerzas vivas. Unos contestaron y otros no, pero llegaron muchas semillas que íbamos sembrando con la ayuda de estudiantes voluntarios en una finca de Aranjuez (La Pavera) del Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria (INIA). Recuerdo la carta de un párroco navarro en la que me decía que en los siglos XII y XIII se pagaban los diezmos con melones.

P: *A la vez, tú también viajas por toda España.*

J.E: Primero en autobús y luego en un coche que compré de segunda mano al que llamábamos Rocinante o Roci. Acudí también a los medios de comunicación y, mientras hacía las milicias universitarias como alférez, salí en el programa *España al día* de TVE. Fue entonces cuando los compañeros comenzaron a llamarme *el alférez de los melones*. Luego Encarna Sánchez, que me ayudó mucho en su programa radiofónico, acabó llamándome *Pepe el de los melones*. En



total conseguimos 380 variedades. De cada una sembramos dieciséis plantas. Cada planta producía dos o tres melones. Y de cada fruto obteníamos entre 50 y 60 datos. Acabamos desbordados.

P: *En 1974 consigues una beca para hacer la tesis en la Universidad de California (EEUU).*

J. E: Yo alternaba mis investigaciones en el INIA con las clases en la Universidad, todo ello en medio de una tensión política creciente, de manera que decidí irme. Cuando terminé la tesis regresé a España y tuve la suerte de conocer a una funcionaria de la FAO que vino a nuestro país interesada en la pérdida creciente de diversidad. Me cuenta de que había más gente con el mismo objetivo que yo, guardar diversidad, aunque ellos ya hablaban de recursos genéticos.

P: *Así descubres la FAO. Lo que iba a ser una experiencia de seis meses se prolongó durante treinta años.*

J. E: Me fui en 1978 y estuve tres décadas. Me enamoré de la FAO, de los ideales de Naciones Unidas. Allí aprendí que el tema de los recursos genéticos no era solo un asunto técnico, sino también económico, político, etc. Más de

veinte años duraron las negociaciones hasta que en 2001 casi doscientos países aprobaron el tratado sobre recursos fitogenéticos. Yo fui secretario general de la Comisión Intergubernamental que lo negoció, de manera que viví el proceso muy de cerca. España tuvo un papel fundamental.

P: *¿Cómo definir la diversidad?*

J. E: Es esencial para reducir la vulnerabilidad. Es en la diversidad donde podemos seleccionar lo que más se adapta a las condiciones cambiantes del ambiente y a las necesidades humanas. ¿Por qué empeñarse en un único sistema de producción agrícola si podemos tener ochenta? El hambre no se ha resuelto en parte por esto, porque se impone la misma receta a países distintos. Si el 50% de los jóvenes españoles están parados ¿no interesaría una agricultura que absorbiera más mano de obra? El siglo XX ha sido el siglo de la uniformidad y el XXI debiera ser el de la diversidad, o no llegamos al final.

P: *Pues no será por falta de experiencias dramáticas, aunque no escarmentamos.*

J. E: Sí, como la gran hambruna de Irlanda, debida a la falta de diversidad biológica de la patata. Cuando a mediados



del XIX aparece la enfermedad (el hongo *Phytophthora infestans*) mueren todos los patatales de Irlanda y de Europa. La gente busca remedios químicos, pero alguien se plantea ir al origen, a la región de los Andes de donde proviene. Allí descubren que hay patatas de muchos tipos, sabores y colores, y que la enfermedad se había sufrido allí antes desarrollando resistencias. Algo parecido ocurrió con el tizón del maíz en EEUU. ¿Dónde se encontró la resistencia para sanarlo? En los maíces de África. La diversidad de la producción agraria es fundamental para luchar contra el hambre.

“¿Por qué empeñarse en un único sistema de producción agrícola si podemos tener ochenta? El hambre no se ha resuelto en parte por esto, porque se impone la misma receta a países distintos”

P: *La pérdida de diversidad agrícola tiene causas variadas, pero una decisiva fue la llamada Revolución Verde del siglo XX.*

J.E: La Revolución Verde consiguió productividad a costa de diversidad, sustituyendo miles de variedades agrícolas. A lo largo del siglo XX se perdió más del 90% de las variedades de frutas y

verduras en EEUU. En India había descritas más de 30.000 variedades de arroz, mientras hoy se cultivan solo doce en el 75% del territorio. En España yo colecté 380 variedades de melones y hoy no se encuentran más de diez o doce. Por otra parte, la interdependencia media entre países es superior al 65%, y en el caso de España más del 80%.

P: *En resumen: la diversidad de los recursos genéticos es fundamental para abordar el problema del hambre.*

J.E: Según la FAO, a lo largo de la historia, la humanidad ha utilizado entre 8 y 10.000 especies distintas para su alimentación. Hoy apenas se cultivan 150, de las que cuatro (trigo, arroz, maíz y patata) contribuyen con más del 60% a la alimentación calórica. Muchas de esas especies marginadas subsisten en los países en desarrollo. Son los llamados cultivos infrautilizados o cultivos de los pobres de los que nadie se ocupa.

P: *La especulación es el trasfondo de muchas crisis alimentarias.*

J.E: La especulación en el mercado internacional y la apropiación de tierras van muy unidas. Cuando estalló la burbuja inmobiliaria se liberó gran cantidad de dinero que en parte fue a los mercados de futuros de Chicago, provocando una gran volatilidad y subida del precio de los

alimentos. En 2008 subió un 20% el número de hambrientos. Para evitar la incertidumbre y asegurar sus propios alimentos, países como China, Japón o Arabia Saudí están comprando las tierras fértiles en terceros países. Entre 80 y 250 millones de hectáreas al año. Por ello es imprescindible una mayor regulación internacional.

P: *¿Qué otros pasos son necesarios para avanzar en la lucha contra el hambre?*

J. E: Fomentar la soberanía alimentaria. Déjame que te cuente una historia sobre la oca, un tubérculo importante para las poblaciones de altitudes elevadas que durante milenios tuvo problemas de virosis. En 1982 un estudiante de la Universidad de San Marcos de Lima (Perú), con una beca de apenas diez mil dólares, aplicó el cultivo de meristemas (el meristemo es el ápice de la planta) para obtener plantas libres de virus. La productividad se disparó con este método, pero no lo patentó sino que, para salvar la

“En India había descritas más de 30.000 variedades de arroz, mientras hoy se cultivan solo doce en el 75% del territorio. En España yo colecté 380 variedades de melones y hoy no se encuentran más de diez ó doce”

diversidad, pidió a los agricultores del entorno que le enviaran sus variedades dañadas, las limpiaba en el laboratorio y se las devolvía saneadas. Sólo la investigación pública puede interesarse por estos

problemas. Hay que invertir en las agriculturas locales. El Banco Mundial reconoce que la inversión en agricultura elimina el hambre tres veces más que la inversión en otros sectores.

P: *¿Se cumplirán en 2015 los Objetivos del Milenio en relación con el hambre?*

J. E: En absoluto, porque a este objetivo no se le ha dado la prioridad política que se merece. Si bien es cierto que ha habido una modesta reducción en el número de hambrientos, más del 90% de esa reducción se produjo en solo dos países, China y Vietnam, mientras que en más de treinta países ha aumentado. **R**

jose.esquinas@upm.es - Telf.: 696 387 697

José Esquinas en diferentes proyectos realizados durante su trabajo en la FAO en Egipto (1), Kenia (2), Paraguay (3) y Tailandia (4). Fotos de José Esquinas Alcázar.

